

EL BARÓMETRO 2013 DE LAS SOCIEDADES CIVILES

LA OTRA CARA DE LA MUNDALIZACIÓN

Prefacio

Por Pascal BONIFACE, Director del IRIS



Es el fin del monopolio de los gobiernos sobre la información y el surgimiento en todo el mundo de sociedades civiles que participan en el juego institucional de la gobernanza democrática.

Los medios de comunicación suelen hablar de revoluciones estratégicas que supuestamente han cambiado el mundo. Se dice que los acontecimientos han tenido tal impacto estructural que ya nada será como antes. Contrariamente a lo que se suele decir, el 11 de septiembre no modificó el orden mundial. Si bien el impacto emocional de los atentados es incontestable, no ha modificado el equilibrio de fuerzas, el lugar que ocupan las grandes potencias en el tablero mundial o el carácter de los grandes conflictos a los que se enfrenta la humanidad. La última revolución estratégica fue la desaparición del mundo bipolar que puso fin al orden mundial que rigió el planeta durante cuatro a cinco décadas. Pero lo que es más importante, en el largo plazo, asistimos a dos revoluciones estratégicas que tienen un impacto geopolítico fundamental. La primera es la desaparición del monopolio de la potencia del mundo occidental que duró cinco siglos, desde fines del siglo XV hasta el siglo XX. Con los Grandes descubrimientos, los Europeos primero y luego los Norteamericanos, dominaron el mundo y fijaron sus propias agendas en este periodo. Con la globalización y la emergencia de otras potencias, este monopolio llega a su fin, de forma lenta y gradual pero inflexible.

Otra revolución estratégica de primera envergadura, cuyo impacto sobre la sociedad internacional es capital, se está produciendo de forma a la vez explosiva y gradual: es el fin del monopolio de los gobiernos sobre la información y la emergencia en todo el mundo de sociedades civiles que participan en el juego institucional de la gobernanza democrática. Es una sociedad civil conformada por organizaciones sociales diversas (ONG, sindicatos, organizaciones profesionales, etc.), que contribuyen a la expansión de una opinión pública cada vez más informada. Cuando Gorbachov llega al poder en la Unión ●●●

●●● soviética, en 1985, la información de los miembros del Politburó del partido comunista de la Unión soviética, estaba controlada por media docena de funcionarios del ministerio de Relaciones exteriores, una situación que ya no sería posible hoy día. El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación ha transformado por completo la relación entre información, gobierno e individuos. Exceptuando Corea del Norte, ya no existen Estados totalitarios en los que no exista un espacio público y opinión privada. Aún subsiste una diferencia considerable entre un Estado democrático y un Estado no democrático, pero en todas partes se han conformado sociedades civiles. Los Chinos no votan libremente para elegir a sus dirigentes, pero sin embargo existen 600 millones de personas que tienen acceso a Internet a pesar de la censura existente en el país. Esto cambia por completo la relación de fuerzas entre ciudadanos y gobierno, el cual puede seguir reprimiendo, pero ya no puede hacerlo sin resistencia y sin obstáculos. En todos los países observamos el desarrollo de sociedades civiles que se manifiestan, los ciudadanos ya no admiten mansamente que se les impongan decisiones que afectan su presente y su futuro.

El desarrollo de las sociedades civiles depende de varios factores: en primer lugar depende de la historia política nacional y de los golpes que cada sociedad ha tenido que superar en el pasado. También depende de la tasa de alfabetización. No saber leer ni escribir limita la expresión política. El último factor es el desarrollo económico. Es difícil forjarse una opinión y expresarse cuando se tiene un dólar por día y por persona para vivir. La salida de la miseria de cientos de millones de individuos en los últimos 30 años tiene consecuencias políticas directas.

Los recientes acontecimientos mostraron que de Ucrania a Brasil, de Turquía a China, de Tailandia a Senegal, las sociedades civiles toman el poder, expresan su voluntad y ya no admiten que un gobierno les dicte su conducta. Es una revolución estratégica sustancial. Las opiniones públicas han tomado el poder, ya no se puede planificar una política a largo plazo ignorándolas. Los gobiernos deben tener en cuenta a la opinión pública, tanto al nivel del país como a nivel internacional. Richelieu podía

con cierta intuición llevar adelante la política internacional de Francia sin preocuparse de una opinión pública inexistente. En la actualidad, los gobiernos deben convencer a sus respectivas sociedades de la rectitud de su diplomacia y al mismo tiempo tener en cuenta las opiniones públicas exteriores. Los Estados Unidos de Georges Bush eran ciertamente una superpotencia, pero su super-impopularidad debida a la globalización de la información, los condujo a un impase que les obligó a cambiar de política. Incluso los Rusos o los Chinos, de quienes solemos decir que son insensibles al soft power, tratan de limitar las críticas de sus opiniones públicas e intentan convencerlas de la pertinencia de su diplomacia. Existe una gran batalla internacional por conquistar los corazones y los espíritus, ya nada es como antes porque el precio de la impopularidad es sumamente elevado.

Actualmente, retomando la expresión de Zbigniew Brzezinski, "En la era de la globalización, el conjunto de la humanidad es políticamente activa".



Los recientes acontecimientos han mostrado que las sociedades civiles toman el poder, expresan su voluntad y ya no admiten que un gobierno les dicte la conducta que deben seguir.

Introducción



Por Xavier RICARD LANATA, Director de los Partenariados Internacionales del CCFD-Terre Solidaire

¿Por qué este barómetro?

Al convertir el partenariado con las sociedades civiles en la piedra angular de su concepción del desarrollo y de su estrategia, el CCFD-Terre Solidaire, principal ONG francesa de desarrollo, lanzó hace más de 50 años la hipótesis de la universalidad del hecho social: al igual que en Europa, la estructuración progresiva del movimiento social va acompañado por la profundización del proyecto emancipador del siglo de las luces (como lo demuestra la historia social de los siglos XIX y XX, en el que el asociacionismo tuvo un papel de mediador¹), en los países en vías de industrialización, llamados tras su independencia a formar parte de la «comunidad internacional» en construcción, la emergencia de un movimiento social estructurado debería permitir a los nuevos

Estados adquirir la legitimidad de la que les privó la historia colonial.

Desde entonces, el CCFD-Terre Solidaire no ha cesado de poner en práctica esta hipótesis, apoyando a organizaciones de la «sociedad civil» (ONG, sindicatos, organizaciones profesionales, movimientos sociales) en más de 60 países en el mundo. Para ello, identifica dentro de la nebulosa de organizaciones y de actores sociales de cada país, las estructuras susceptibles de cristalizar las dinámicas más prometedoras. Se compromete a acompañarlas brindando los medios para su acción: medios financieros (el CCFD-Terre Solidaire dedica más de 35 millones de euros anuales a realizar su objeto), pero también institucionales (a través de acciones de fortalecimiento de la organización social), técnicas (adquisición de competencias especializadas en función de sus campos de intervención) y fundamentalmente “políticas”: el CCFD-Terre Solidaire

promueve el encuentro y el relacionamiento entre los actores sociales; comunica en Francia (a través de sus acciones de educación para el desarrollo e incidencia) sus reivindicaciones, que prolonga y amplía. Por último, participa en acciones internacionales, especialmente ante instancias de las organizaciones multilaterales (OMC, ONU, particularmente). Este apoyo contribuye al crecimiento de una «sociedad civil mundial» que prefigura².

El barómetro de las sociedades civiles puede entenderse como una nueva forma de partenariado, ya que es el producto de un trabajo impulsado por el CCFD-Terre Solidaire y sus contrapartes y aliados, con el objetivo de ofrecer a los actores que intervienen en el sector de la solidaridad internacional, así como a la opinión pública, nuevas claves de lectura con respecto a las dinámicas sociales y sus impactos. El barómetro pretende evaluar cada año el pulso de las dinámicas sociales en el mundo, tal y como aparecen a través de la expresión ●●●



El barómetro pretende evaluar cada año el pulso de las dinámicas sociales en el mundo.

¹ Cf. Ver los trabajos de Jean-Louis Laville.
² Invitamos a los lectores interesados por el CCFD-Terre Solidaire y su método de trabajo en partenariado a leer Ricard Lanata (dir), *Le dialogue avec les sociétés civiles*, Paris, CCFD-Terre solidaire y Agence Française de Développement, 2010.

●●● y las trayectorias de las organizaciones sociales (ONG, sindicatos, organizaciones profesionales) y de nuevos movimientos sociales. No se trata de establecer una clasificación, sino de ofrecer al lector un esquema estable y comparativo (en este sentido barométrico), que permita realizar, cada año, comparaciones útiles en las regiones. El barómetro pretende ser una base para el análisis, el desarrollo de un campo disciplinario (una sociología comparada y una ciencia política del movimiento social) y la práctica de actores que intervienen en el campo del desarrollo y la solidaridad internacional (individuos, ONG, organismos públicos, organizaciones multilaterales, empresas).

¿Para qué sirve la sociedad civil?

Tradicionalmente, las élites políticas francesas desconfían de la noción de «sociedad civil». Esto se debe, según Pierre Rosanvallon³, al hecho de que la sociedad civil, entendida como el conjunto de cuerpos intermedios (sindicatos, corporaciones, agrupaciones de interés particular) obstaculiza el establecimiento de una relación directa entre los ciudadanos y el Estado y, por consiguiente, la adecuada expresión del interés general.

Esto es olvidar, que a lo largo de la historia y en la mayoría de sociedades «con Estado»⁴, (e incluso en Francia, como lo recuerda el autor) la unión de intereses particulares en el marco de agrupaciones, más o menos libres, ha constituido y sigue constituyendo un antídoto contra la arbitrariedad del déspota o el acaparamiento del poder por las oligarquías. Cuando llega a constituir un subconjunto

lo suficientemente denso del cuerpo social, la sociedad civil opone una resistencia, más o menos organizada, siempre inercial, frente al abuso de poder y en cierta forma traza las líneas de fondo de la historia social. De este modo, podríamos decir que sería suficiente conectar nuestros auriculares a la frecuencia de la sociedad civil para que, una vez eliminados los ruidos parásitos (los avatares de la vida política), nos llegue el sonido de la vida social. La sociedad civil es a la sociedad lo que la quilla lastrada es al mástil: una fuerza inercial estabilizadora, que reduce los bandazos y las oscilaciones en torno a un punto de equilibrio. Esta metáfora procedente de la física de fluidos tiene el mérito de indicarnos hasta qué punto el papel de las sociedades civiles solo puede entenderse de forma dinámica, en función de y más allá, de los embates de la evolución histórica.

Y esto no es todo: al arrancar al individuo de los lazos estrechos y consanguíneos de la “familia” (extendida, clasificatoria), la sociedad civil lo sumerge en el mundo propiamente social que le permite representarse lo universal⁵. En este sentido, no es un obstáculo para la expresión del interés general sino la condición necesaria.

Podemos incluso ir más lejos y ver en esta progresiva superación de la esfera familiar, el movimiento a través del cual el individuo se relaciona con la colectividad nacional que constituirá para él un nuevo cuerpo social, orgánico, al que está unido por una trama de compromisos, de la misma forma que estaba unido a la familia por los afectos. De este modo, la sociedad civil es coadyuvante de la identidad nacional: en ese sentido, es una necesidad para el Estado y todo proceso de transición democrática. En los últimos años, transiciones como la de Costa de Marfil (2011) o la de Perú

El barómetro de las sociedades civiles permitirá discernir con mayor precisión el papel que han cumplido y van a cumplir las sociedades civiles en la historia social y en las relaciones internacionales.

(2000) son ejemplos de ello. En ambos casos, el papel de las organizaciones de la sociedad civil (la Convención de la sociedad civil de Costa de Marfil, en el primer caso y la “Mesa Nacional de Concertación” en el segundo) fueron sumamente importantes. Sin embargo, el desarrollo de Internet y de la sociedad digital podría llevarnos a repensar este análisis: lo que caracteriza a la sociedad «en red», es justamente que pone en tela de juicio todas las estructuras de intermediación. Las «asociaciones» y las instituciones (administraciones estatales, la Iglesia, etc.) sufren las consecuencias. De modo que «el fin del monopolio de la información» (ver el prefacio de Pascale Boniface) no solo afecta a los

gobiernos: los intermediarios sociales, que se especializaron sobre un tema, gozaban en su sector de predilección, de una forma de monopolio y hoy en día también sufren las consecuencias. En definitiva, todos deben volver a encontrar una nueva forma de legitimidad con respecto a la «red» y a la opinión pública que reivindican márgenes de autonomía cada vez mayores. Esta nueva búsqueda de legitimidad es sin duda alguna un fenómeno “global”, que podemos observar en todas las sociedades. Es lo que justifica que sometamos a las sociedades civiles a un análisis comparativo, realizado a escala mundial para observar cómo responden, en sus respectivos contextos, a desafíos comunes. De estas respuestas dependen, al menos en parte, el futuro de las democracias representativas. Estamos convencidos de que el barómetro de las sociedades civiles permitirá una mejor comprensión del papel, a veces esencial, que han cumplido y van a cumplir las sociedades civiles en la historia social y en las relaciones internacionales. Como amortiguador social, las sociedades civiles son una garantía de moderación o de resiliencia. Son también, en ocasiones, incubadoras de innovación y de cambios sociales.

³ Cf Pierre Rosanvallon, *Le modèle politique français. La société civile contre le jacobinisme de 1789 à nos jours*. Fayard, 2004.


⁴ Que podemos oponer a las sociedades «sin estado» o incluso «contra el estado», según la feliz expresión de Pierre Clastres: principalmente las sociedades de cazadores - recolectores (aunque podamos extender el análisis de Clastres a ciertos componentes del movimiento social en las sociedades industriales). Ello no implica que la noción de sociedad civil esté disociada de la de Estado.

⁵ En el sentido que Heguel otorga a este término en «Les Principes de la philosophie du droit».

Sección 1



LOS RESULTADOS



EL BARÓMETRO 2013 DE LAS SOCIEDADES CIVILES

El método adoptado

Por Xavier RICARD LANATA, Director de los Partenariados Internacionales del CCFD-Terre Solidaire



Descripción del método

Cualquier comparación conlleva una parte de arbitrariedad: el presente barómetro no es la excepción a la regla. Su método está basado en la combinación de un cuestionario cerrado (que incluye cincuenta y ocho preguntas de opción múltiple) y entrevistas abiertas. Mientras las primeras estaban destinadas a las contrapartes del CCFD-Terre Solidaire, las segundas solo se realizaron con un número reducido de observadores calificados (responsables de misión del CCFD-Terre Solidaire, investigadores), que fueron invitados a comentar los resultados preliminares de la investigación. El cuestionario abarcaba cuatro criterios de apreciación sobre la naturaleza y el dinamismo de las sociedades civiles:

— **Misión social de la sociedad civil:** naturaleza de las organizaciones, sectores en los que la sociedad civil interviene.

— **Situación de la sociedad civil:** nivel de movilización de las organizaciones de la sociedad civil, según su naturaleza.

— **Estructuración de la sociedad civil:** estructura

ción de la sociedad civil en los tres niveles de interacción principal: relación entre las organizaciones de la sociedad civil, relación entre las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones públicas y relación entre las organizaciones de la sociedad civil y las ONG internacionales.

— **Sociedad civil y transformación social:** este apartado consiste en apreciar el impacto del movimiento social y en concreto el de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) que lo conforman: impacto social (organización social), impacto en las políticas públicas e impacto sobre los comportamientos (cambios socio-culturales).

Las respuestas a los cuestionarios se codificaron (notas que iban del 1 al 100, donde el 1 correspondía a sociedades civiles menos dinámicas) en base a 4 criterios de apreciación. Las notas así obtenidas fueron ponderadas con respecto a dos índices contextuales: el índice de desarrollo humano, elaborado por el PNUD, permite situar el nivel de desarrollo del país (material, pero también social, ya que este índice incluye el nivel de educación y de esperanza de vida), el índice de libertades civiles y políticas. Este último parámetro fue elaborado a partir de cuatro fuentes: la libertad de prensa (Reporteros sin fronteras), el estado

de la libertad en el mundo (Freedom House), la percepción de la corrupción (Transparency International) y el indicador de paz y seguridad (índice de gobernanza mundial) y es un indicador sobre el nivel de las libertades civiles. El objetivo de la ponderación es corregir el carácter subjetivo de las respuestas al cuestionario: de este modo para un nivel de impacto equivalente, una sociedad civil será considerada más dinámica si el contexto le es altamente desfavorable y viceversa. Para cada país, la nota atribuida es el resultado del promedio de todos los datos disponibles previamente ponderados. Esta ponderación facilita las comparaciones internacionales.

Los límites del método

Debemos insistir aquí sobre algunas limitaciones metodológicas, que las posteriores ediciones se encargarán de corregir.

Lo primero es el carácter subjetivo de este barómetro debido a su propio objeto: la sociedad civil no corresponde a un conjunto homogéneo y no permite un análisis cuantitativo. A pesar de

nuestro sistema de ponderación, resulta evidente que las respuestas a los cuestionarios pertenecen al registro de las percepciones. Por ello, pueden alejarse significativamente de los promedios. Es el caso del Congo o de Níger, por ejemplo, cuyas notas excepcionales (6,55 y 6,57 respectivamente) son tributarias del contexto y de la actualidad en el momento en que los cuestionarios fueron completados.

Podemos apreciar que el volumen de notas es bastante denso entre los valores 5 y 6, muy discontinuo por debajo o encima de dichos valores: la relativa prudencia de nuestros informantes no debe confundirnos, ya que evidentemente, las diferencias reales de una sociedad civil a otra son mucho más importantes que lo que estas cifras dejan suponer. Por último, es evidente que el nivel de retorno tras el envío del cuestionario a las contrapartes y expertos varió bastante de un país al otro. Este comentario es aún más pertinente, si tenemos en cuenta que 41 países de los 60 acompañados por el CCFD-Terre Solidaire están representados. En algunos casos, la muestra de interlocutores es bastante restringida y sectorial para ser representativa del conjunto de la sociedad civil. Las entrevistas no permitieron, en todos los casos, paliar esta deficiencia.

Las lecciones de esta edición

Los resultados

Primera vista, los resultados del barómetro pueden desconcertar: mientras en ciertos países, la clasificación está fuertemente relacionada con el contexto económico y político (por ejemplo, la buena calificación india (6,19) o la mala nota china (4,57) no sorprenden), en otros países al contrario, parecen no estar relacionados: por ejemplo en Paraguay, cuyos índices de desarrollo son superiores a los de otros países de la clasificación, no permite afirmar la existencia de una sociedad civil dinámica y estructurada: su resultado relativamente bajo (5,46) da cuenta de una tendencia a la fragmentación, marcada por una fuerte desconfianza con respecto a los aparatos institucionales y lógicas de poder. En Birmania-Myanmar, al contrario, la pobreza y el despotismo de la junta militar no fueron un obstáculo para el crecimiento de una sociedad civil dotada de una fuerte «capacidad de innovación, de creatividad e inteligencia colectiva» (5,77).

Los factores que explican los resultados

No se pueden dar explicaciones simplistas a estos resultados. Hay que analizar la sociedad civil en base a cuatro ejes: su dinamismo no depende solo del nivel de desarrollo (índice de desarrollo humano IDH) o del sistema político (más o menos

democrático, más o menos regido por el Derecho). También hay que tener en cuenta la historia política y social (la intensidad y la frecuencia de las luchas, de las conquistas sociales), la madurez de los actores sociales (variedad de los tipos institucionales, fiabilidad de los modelos organizativos, por ejemplo cooperativas o mutuas) que dependen de la cultura, del saber hacer, etc. Si cruzamos tres campos de análisis: estructuración de la sociedad civil, relaciones con las instituciones y luchas contra las discriminaciones (cada uno materializado por un eje en un gráfico, cf. infografía), conseguimos una imagen tipo donde el ideal de vitalidad asociativa está representado en la extremidad exterior de un círculo amplio.

Lo que podemos deducir de estos cruces, es que la sociedad civil es más dinámica y eficaz (en el sentido de producir efectos en el cuerpo social) si la sociedad, en el sentido amplio, es «cohesiva». No entendemos este concepto en el sentido estrechamente durkeniano, muy mecanicista (siendo la cohesión social la simple consecuencia de la fuerza y la imposición de los vínculos sociales). Para el CCFD-Terre Solidaire, la sociedad no es ni una simple aglomeración de individuos-atomizados, ni un cuerpo masivo y homogéneo. Fieles a la filosofía de Emmanuel Mounier y a la teología de Teilhard de Chardin, entendemos la cohesión como el producto de un doble proceso de diferenciación social (cada persona busca disponer del mayor margen de libertad posible, en un contexto en el que el perímetro se redefine constantemente apelando a la deliberación colectiva) y de estructuración social: las personas se refieren a su comunidad para responder de sus actos. Por lo tanto, existe cierta calidad de cohesión social compatible con el desarrollo de una sociedad civil de un tipo particular (humanista-personalista), de la que podemos encontrar los rastros en contextos culturales de los más diversos y que el barómetro trata de visibilizar.

De este modo, los países cuya historia y estructuras sociales son favorables a esta forma de pluralismo social (democrático, ciudadano) no solo son más cohesivos, sino también más propicios a generar sociedades civiles dinámicas. La aparente cohesión de países con una fuerte tradición nacional, como por ejemplo China o Vietnam, no debe engañarnos; la relativa fragilidad de sus sociedades civiles traduce la debilidad de procesos de diferenciación y de estructuración social, por no decir de ausencia de pluralismo. Ello se debe a que esta cohesión no es consustancial a la idea de nación: a diferencia de Vietnam, un país como Senegal, cuyas fronteras son herencias de la historia colonial, está marcado por una especie de «tradición de sociedad civil», pluralista y ciudadana.

Esta conclusión puede parecer tautológica: la vitalidad de la sociedad civil dependería de la cohesión social, cuyo signo principal sería la vitalidad asociativa (el pluralismo y la estructuración de las organizaciones de la sociedad civil). No es así: nos impone remitirnos siempre al hecho social y no dejarnos aprisionar por el análisis estrecho de los actores sociales más visibles. De esta forma, más allá de los análisis que se centran en el sub-conjunto «sociedad civil», el barómetro alude al cuerpo social en su conjunto, del que nos propone indirectamente la lectura.

Algunos resultados notables

La primera edición de este barómetro llama nuestra atención sobre algunas conquistas importantes que podemos adjudicar a las sociedades civiles como el juicio contra el antiguo dictador guatemalteco Ríos Montt, por crímenes de guerra y genocidio. A pesar de la suspensión de la sentencia, este proceso es

fruto de la movilización constante de las familias de desaparecidos y de las organizaciones de protección jurídica de las víctimas de violaciones a los derechos humanos. En el Chad, la sociedad civil consiguió superar las divisiones étnicas, confesionales y regionales, para construir una plataforma nacional cuya agenda constituye el programa político de una transición democrática venidera. En Brasil y más ampliamente en toda América Latina, las organizaciones sociales consiguieron la implementación de políticas redistributivas con una envergadura inédita («bolsa familia» del gobierno Lula, reforma agraria en Bolivia).

Sin embargo, el año fenecido no está exento de amenazas: el aumento del fundamentalismo religioso y la polarización de la sociedad en Indonesia (como lo expresa la anulación de la elección de Miss Mundo en Bali) hace eco a la criminalización de las protestas sociales en Perú (masacre de Bagua en el 2011, crisis minera en Conga en el 2012 y 2013), o en Sudáfrica, donde la masacre de Marikana de agosto de 2012 ha marcado profundamente a la población.

Estos contrastes muestran la necesidad de analizar las dinámicas de la sociedad civil a la luz de la historia social y cultural propias de cada contexto, pero también dan cuenta del fenómeno de la globalización (Miss Mundo) cuyas evoluciones modifican profundamente las sociedades civiles locales, cada vez más interconectadas. La multiplicación de foros sociales y de redes de incidencia internacional (que agrupan ONG y organizaciones de «base») son los signos de la emergencia de un nuevo hecho asociativo de dimensión internacional, del que la primera edición de nuestro barómetro aún no rinde lo suficientemente cuenta.

Los resultados

Resultados GENERALES (SIN PONDERACIÓN)

LEYENDA

Los resultados aportan, además de la nota, una lectura contextual basada en dos índices:

- **Índice de libertades civiles y políticas:** toma en cuenta el estado de las libertades en el mundo¹, la libertad de prensa², la percepción de la corrupción³ y el indicador de paz y seguridad⁴
- **Índice de Desarrollo Humano Humano⁵**

Los colores siguen la misma pauta para ambos índices:

- libertades respetadas
- libertades relativas
- falta de libertades
- IDH correcto
- IDH intermedio
- IDH muy bajo

¹ Fuente: Freedom House: <http://www.freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2013>

² Fuente: Reporteros Sin Fronteras: <http://fr.ssf.org/press-freedom-index-2013,1054.html>

³ Fuente: Transparency International

⁴ Fuente: Foro para la gobernanza mundial: Los datos son del apartado «paz y seguridad» del índice de gobernanza mundial IGM 2011

⁵ Fuente: Human Development Index (HDI) value HDRO calculations based on data from UNDESA (2011), Barro and Lee (2010), UNESCO Institute for Statistics (2011), World Bank (2011a) and IMF (2011)

Los resultados publicados aquí reflejan el dinamismo de las sociedades civiles tal y como lo perciben, viven y evalúan sus actores.



RANGO	PAÍS	Índice de libertades civiles y políticas	Índice de Desarrollo Humano
1	SENEGAL	●	●
2	BRASIL	●	●
3	ARGENTINA	●	●
4	NÍGER	●	●
5	RD DEL CONGO	●	●
6	LÍBANO	●	●
7	MALÍ	●	●
8	BURUNDI	●	●
9	FILIPINAS	●	●
10	ÁFRICA DEL SUR	●	●
11	PERÚ	●	●
12	INDIA	●	●
13	PALESTINA	●	●
14	COLOMBIA	●	●
15	EL SALVADOR	●	●
16	RUANDA	●	●
17	TÚNEZ	●	●
18	BOSNIA	●	●
19	CHAD	●	●
20	CENTROÁFRICA	●	●

RANGO	PAÍS	Índice de libertades civiles y políticas	Índice de Desarrollo Humano
21	GUINEA	●	●
22	INDONESIA	●	●
23	COSTA DE MARFIL	●	●
24	TOGO	●	●
25	CAMERÚN	●	●
26	ISRAEL	●	●
27	BIRMANIA-MYANMAR	●	●
28	MAURITANIA	●	●
29	SERBIA	●	●
30	MÉXICO	●	●
31	MARRUECOS	●	●
32	PARAGUAY	●	●
33	NICARAGUA	●	●
34	EGIPTO	●	●
35	GUATEMALA	●	●
36	SRI LANKA	●	●
37	MADAGASCAR	●	●
38	CAMBOYA	●	●
39	LAOS	●	●
40	CHINA	●	●
41	ARGELIA	●	●

Resultados GENERALES (CON PONDERACIÓN)

RANGO	PAÍS	Índice de libertades civiles y políticas	Índice de Desarrollo Humano	NOTA
1	SENEGAL	●	●	7,32
2	NÍGER	●	●	6,57
3	RD DEL CONGO	●	●	6,55
4	BURUNDI	●	●	6,46
5	MALÍ	●	●	6,45
6	BRASIL	●	●	6,38
7	LÍBANO	●	●	6,34
8	ARGENTINA	●	●	6,29
9	FILIPINAS	●	●	6,20
10	INDIA	●	●	6,19
11	CHAD	●	●	6,13
12	ÁFRICA DEL SUR	●	●	6,13
13	PERÚ	●	●	6,08
14	PALESTINA	●	●	6,06
15	GUINEA	●	●	6,03
16	RUANDA	●	●	6,03
17	COLOMBIA	●	●	6,01
18	CENTROÁFRICA	●	●	5,97
19	COSTA DE MARFIL	●	●	5,95
20	EL SALVADOR	●	●	5,93

RANGO	PAÍS	Índice de libertades civiles y políticas	Índice de Desarrollo Humano	NOTA
21	TÚNEZ	●	●	5,91
22	BOSNIA	●	●	5,88
23	CAMERÚN	●	●	5,84
24	INDONESIA	●	●	5,80
25	TOGO	●	●	5,80
26	BIRMANIA-MYANMAR	●	●	5,77
27	MAURITANIA	●	●	5,70
28	MARRUECOS	●	●	5,61
29	NICARAGUA	●	●	5,60
30	MÉXICO	●	●	5,58
31	SERBIA	●	●	5,54
32	ISRAEL	●	●	5,49
33	PARAGUAY	●	●	5,46
34	EGIPTO	●	●	5,37
35	GUATEMALA	●	●	5,29
36	SRI LANKA	●	●	5,27
37	MADAGASCAR	●	●	5,23
38	CAMBOYA	●	●	4,87
39	LAOS	●	●	4,81
40	CHINA	●	●	4,57
41	ARGELIA	●	●	3,65

ANÁLISIS

Los resultados generales requieren algunos comentarios. El primero se refiere a la importante falta de correlación entre los indicadores de desarrollo económico y social (clasificación IDH) y el dinamismo de las sociedades civiles. Entre los 10 primeros clasificados tras la ponderación, 3 tienen un IDH que se sitúa en el tercio inferior de la clasificación mundial (rojo), 2 en el tercio intermedio y 4 en el tercio superior. Por el contrario, y éste será el segundo comentario, si se toman como referencia las libertades políticas, constatamos que esta variable es un poco más determinante en la clasificación: de entre los 10 primeros, sólo uno (Mali) se sitúa en el tercio inferior del índice «libertades políticas».

La flexibilidad de la sociedad civil en lo referente a las «libertades políticas» es todavía más evidente si se considera la clasificación bruta en vez de la clasificación ponderada: de los 5 países que encabezan la clasificación (Senegal, Brasil, Argentina, Nigeria y Congo), 4 se sitúan en la parte alta en lo referente al estado de las libertades políticas: solo Congo se clasifica en la categoría «naranja».

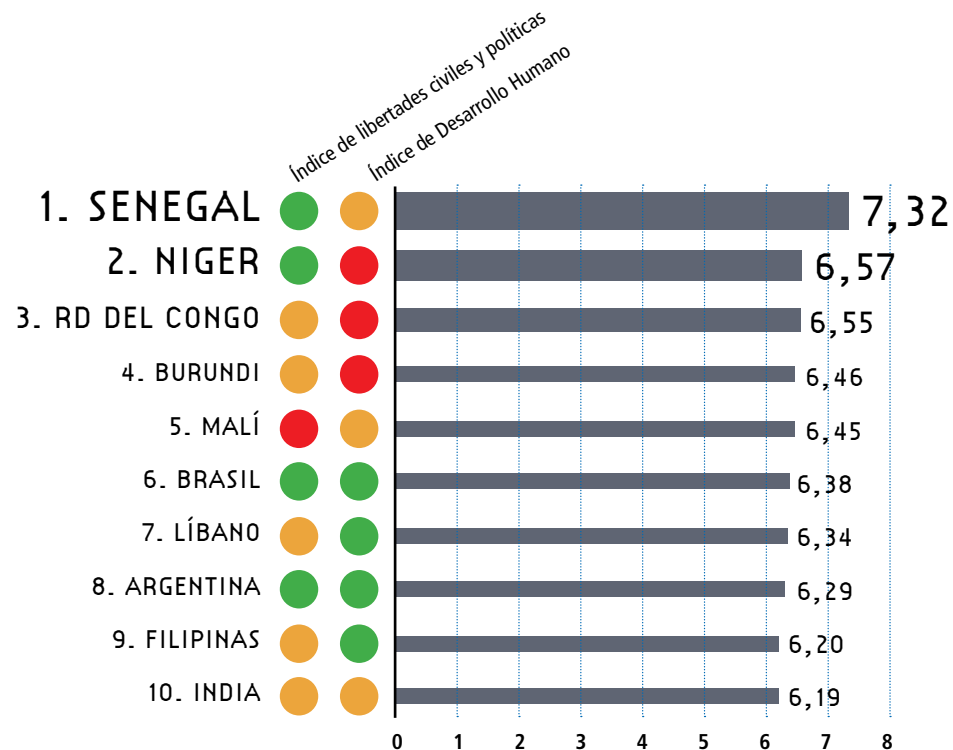
Sin embargo, en lo que se refiere al IDH, la falta de correlación sigue siendo importante: 2 países clasificados «verde», 2 «rojo», 2 «naranja».

Se puede hacer la misma observación en la parte baja de la clasificación: si se consideran la clasificación sin ponderación, todos los países figuran en «naranja» o «rojo» en lo referente a las libertades políticas y, sin embargo, sus niveles de IDH son muy heterogéneos.

En cuanto a la ponderación, se observa que su efecto es más visible en los países más pobres, corruptos y sometidos a regímenes autoritarios. El dinamismo de sus sociedades civiles es aún más notable. Por ejemplo, gracias al efecto ponderación, Burundi pasa de ocupar la 8ª plaza a la 4ª o Nigeria de la 4ª a la segunda. En ambos casos, la ponderación solo pone de relieve la tenacidad de las organizaciones locales: la incidencia muy activa de las organizaciones de Burundi en temas de la tierra y en política agrícola; la valentía de la sociedad nigeriana que participó en el proceso de transición hacia la democracia después de golpe de estado del año 2010 que derrocó el presidente Tandja.

Los 10 países

CON MEJOR PUNTUACIÓN

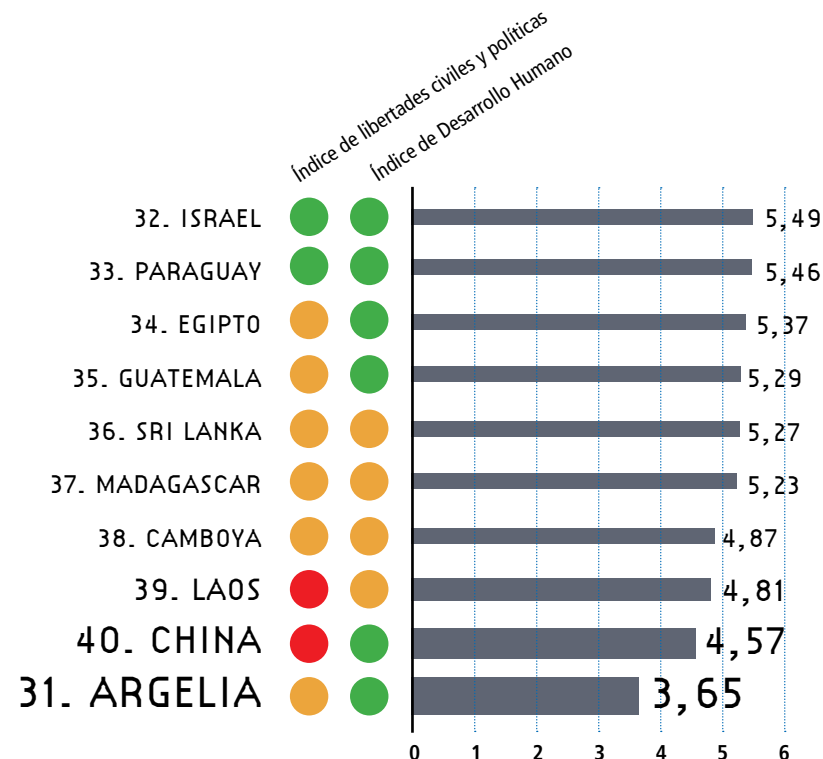


Puede sorprender que Senegal se encuentre encabezando la clasificación, pero es el reflejo de la extraordinaria vitalidad de la sociedad senegalesa en relación con el continente africano: veteranía de la red asociativa, existencia de plataformas nacionales sólidas (la FONGS), emergencia de nuevos movimientos sociales («Basta ya»). Todo ello llevó al fracaso de las pretensiones dinásticas del Presidente Wade y explica la nota de Senegal. La presencia de otros tres países africanos en cabeza de lista se explica por un nuevo fenómeno de crecimiento y estructuración de las sociedades civiles locales.

La clasificación de Brasil es muy sensible al efecto «ponderación»: si no se aplica el criterio ponderación, Brasil pasa inmediatamente de la 6ª a la 2ª plaza, pues los resultados de los diez primeros países son muy reñidos. La sociedad brasileña es, sin duda, la más dinámica del mundo. Su influencia en el movimiento social internacional (ha dado origen al proceso de los foros sociales mundiales), sus aportaciones en temas de educación popular (pedagogía de Paulo Freire), su madurez política (especialmente desde la elección del presidente Lula, muy próximo de las organizaciones sociales), la sitúan en primerísima fila de la clasificación mundial.

Los 10 países

CON PEOR PUNTUACIÓN



En los últimos puestos de la clasificación ponderada, sorprenderá observar que Israel se encuentra en el grupo de países con regímenes autoritarios como: China, Laos, Camboya, Sri Lanka pero también Egipto, Argelia y Paraguay (que sigue sometido a la presión del partido «Colorado», como se demostró en el 2012 con la destitución del presidente Lugo). Es notable la baja nota de Israel si se considera que por su IDH y su sistema institucional democrático debería de estar integrado en el grupo de los países desarrollados. La democracia israelí admite muchos recortes de la acción de la sociedad civil que se

encuentra bajo el control férreo de las autoridades judiciales y de la Knesset. Se enarbola con regularidad el argumento de la seguridad de Israel para recortar el derecho de asociación y la libertad de expresión. Argelia está en el último lugar de la clasificación, pero no es por la inexistencia de una sociedad civil, sino porque los actores (especialmente las organizaciones comprometidas con los derechos humanos, la memoria o el movimiento social) encuentran muchas dificultades cuando intentan, en un contexto de revolución fallida, incidir en el futuro del país.

ANÁLISIS

Resultados teniendo en cuenta EL CONTEXTO ECONÓMICO

LOS PAÍSES MENOS AVANZADOS¹

PAÍS	Índice de libertades civiles y políticas	Índice de Desarrollo Humano	NOTA
SENEGAL	●	●	7,32
NÍGER	●	●	6,57
RD DEL CONGO	●	●	6,55
BURUNDI	●	●	6,46
MALI	●	●	6,45
EL CHAD	●	●	6,13
GUINEA	●	●	6,03
RUANDA	●	●	6,03
CENTRÁFRICA	●	●	5,97
TOGO	●	●	5,80
BIRMANIA-MYANMAR	●	●	5,77
MAURITANIA	●	●	5,70
MADAGASCAR	●	●	5,23
CAMBOYA	●	●	4,87
LAOS	●	●	4,81

¹ Fuente: <http://www.un.org/en/development/desa/policy/cdp/ldc/profile/>

Este cuadro confirma las observaciones apuntadas en los comentarios de los resultados generales, es decir la baja correlación entre el nivel de IDH y el dinamismo de las sociedades civiles pues las notas ponderadas varían de 4,81 (Laos, antepenúltimo en la clasificación general ponderada) a 7,32 (Senegal, primero en todas las clasificaciones).

LOS PAÍSES EN DESARROLLO

PAÍS	Índice de libertades civiles y políticas	Índice de Desarrollo Humano	NOTA
LÍBANO	●	●	6,34
ARGENTINA	●	●	6,29
FILIPINAS	●	●	6,20
PERÚ	●	●	6,08
PALESTINA	●	●	6,06
COLOMBIA	●	●	6,01
COSTA DEL MARFIL	●	●	5,95
EL SALVADOR	●	●	5,93
TÚNEZ	●	●	5,91
BOSNIA	●	●	5,88
CAMERÚN	●	●	5,84
INDONESIA	●	●	5,80
MARRUECOS	●	●	5,61
NICARAGUA	●	●	5,60
MÉXICO	●	●	5,58
SERBIA	●	●	5,54
ISRAEL	●	●	5,49
PARAGUAY	●	●	5,46
EGIPTO	●	●	5,37
GUATEMALA	●	●	5,29
SRI LANKA	●	●	5,27
ARGELIA	●	●	3,65

La desviación tipo de los países con ingresos medios es muy pequeña: exceptuando Argelia que representa un caso excepcional, todos los países se clasifican en una horquilla ligeramente superior a 1 punto (5,27-6,34, siendo la media de 5,93). Este resultado es notable y nos permite relativizar el discurso relativo al supuesto «choque de civilizaciones»: de Líbano a Serbia, de Camerún a Perú, las sociedades civiles se estructuran cada día mejor, a medida que se afianzan las libertades democráticas.

LOS «BRICS» (BRASIL-RUSIA-INDIA-CHINA-ÁFRICA DEL SUR)²

PAÍS	Índice de libertades civiles y políticas	Índice de Desarrollo Humano	NOTA
BRASIL	●	●	6,38
INDIA	●	●	6,19
ÁFRICA DEL SUR	●	●	6,13
CHINA	●	●	4,57

² Con excepción de Rusia, donde el CCFD-Terre Solidaire ya no tiene contrapartes.

La gran diferencia que separa China de los otros 3 países emergentes demuestra la anomalía china. Sin embargo podemos pensar que, dados los recientes cambios (influencia creciente de las redes sociales, creciente conexión entre la sociedad civil china y las demás sociedades civiles asiáticas) esta diferencia ira borrándose progresivamente.

Clasificación POR CONTINENTE

MEJOR NOTA
LÍBANO 6,34

LEYENDA

Índice de libertades civiles y políticas:

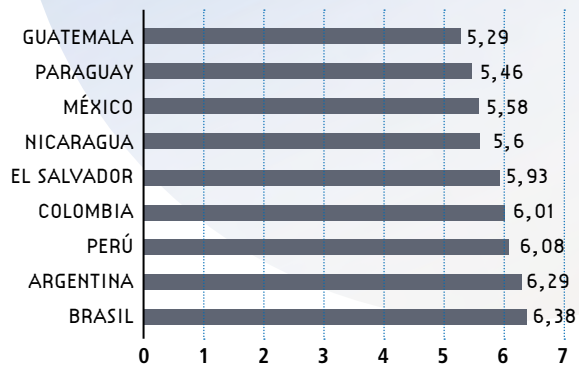
- libertades respetadas
- libertades relativas
- falta de libertades

Índice de Desarrollo Humano:

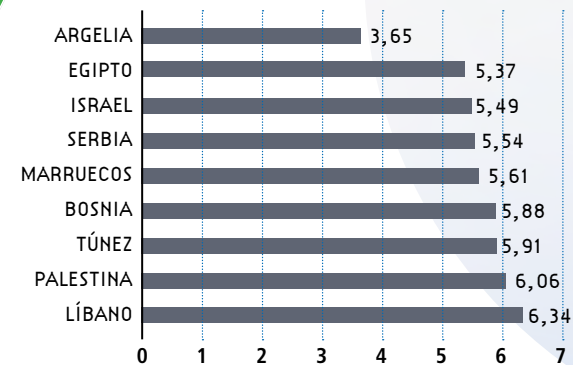
- IDH correcto
- IDH intermedio
- IDH muy bajo

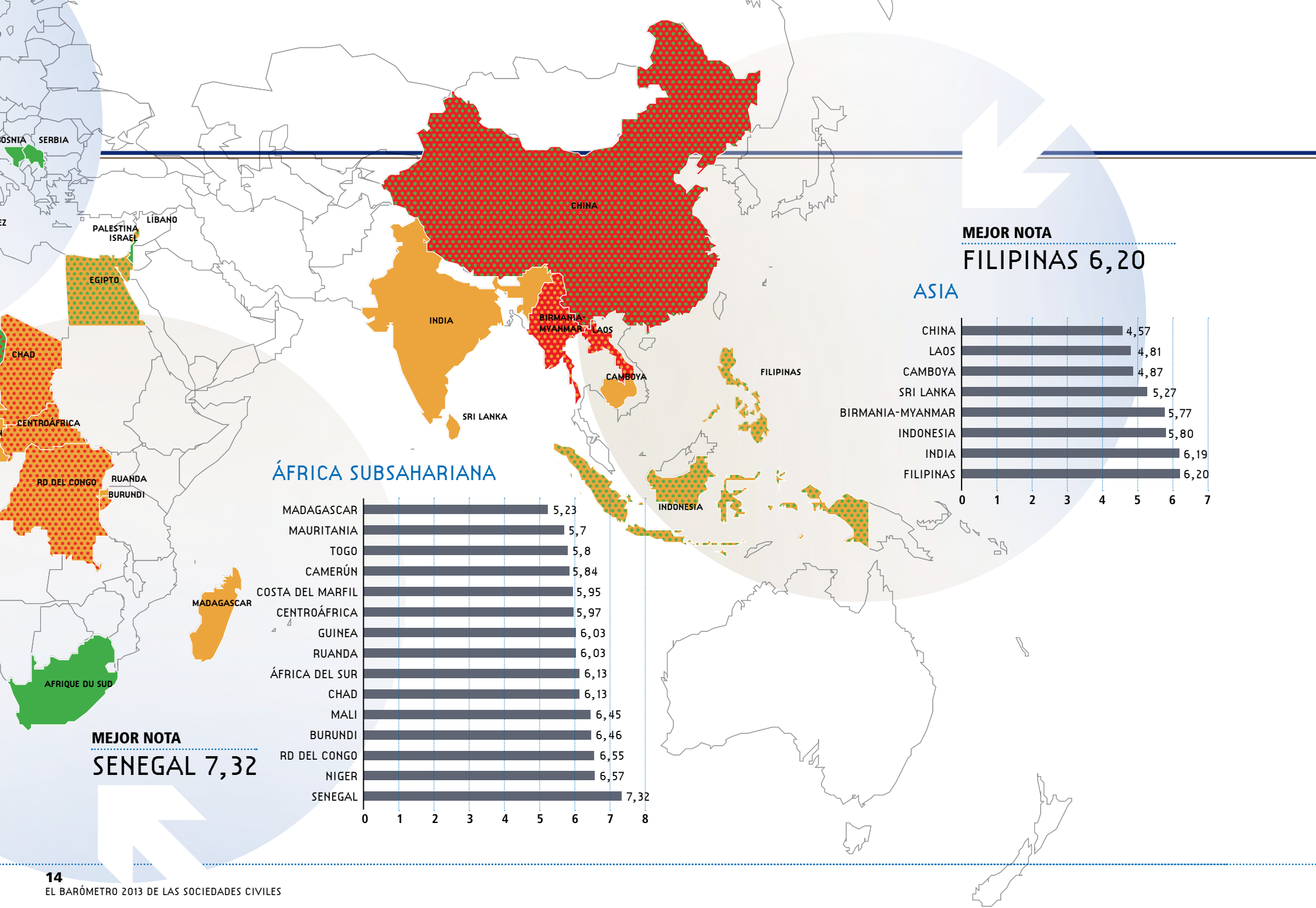


AMERICA LÁTINA



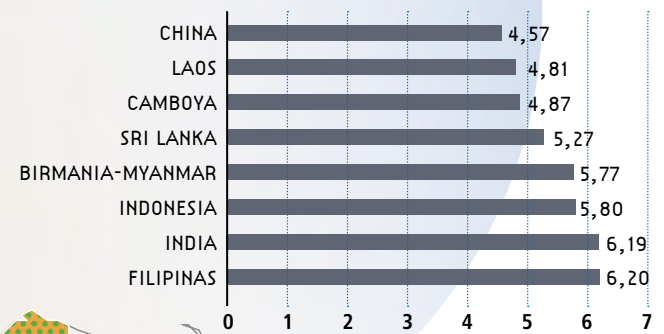
EUROPA - MEDITERRÁNEO



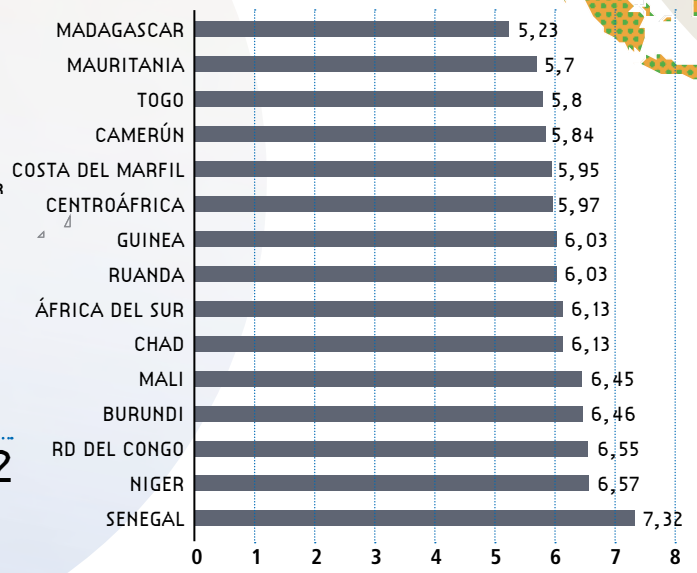


MEJOR NOTA
FILIPINAS 6,20

ASIA



ÁFRICA SUBSAHARIANA



MEJOR NOTA
SENEGAL 7,32

Sección 2



EL ANÁLISIS PAÍS POR PAÍS



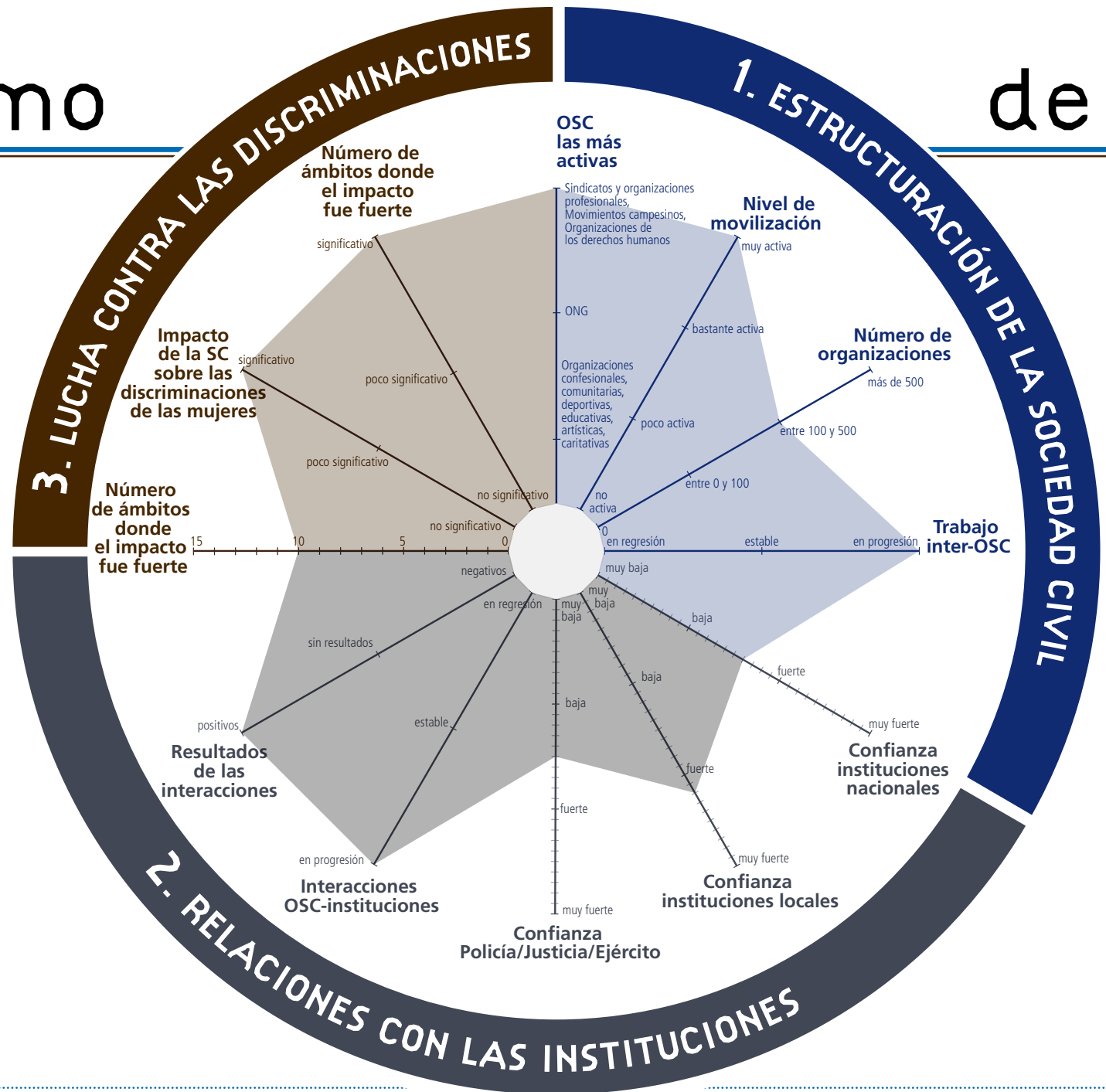
**EL BARÓMETRO 2013
DE LAS SOCIEDADES CIVILES**

Dinamismo

de la

LEYENDA

SC = Sociedad civil
 OSC = Organización de la sociedad civil



sociedad civil

ANÁLISIS

Esta infografía permite visualizar con facilidad el dinamismo de una sociedad civil. Elaborada a partir de un cuestionario que mandamos a nuestras contrapartes (www.ccfcd-terresolidaire.org/barometre-questionnaire), esta «telaraña» abarca tres dimensiones que, juntas, determinan la problemática de la sociedad civil y permiten apreciar su vitalidad. En el gráfico, cuanto más se extiende la tela en círculos amplios, más dinámica es la sociedad civil. Esta telaraña se dibuja para cada país en los análisis que se desarrollan a continuación.

1. Estructuración de la sociedad civil

Esta dimensión constituye la columna vertebral o, mejor aún, la base de la sociedad civil. Pone de relieve un dato cuantitativo: el número de organizaciones de la sociedad civil (OSC) existentes en el país tratado. El trabajo inter-organizaciones desarrollado por la sociedad civil (trabajo inter-OSC) que permite conocer si están organizadas en red, se enfoca desde un punto de vista dinámico (en regresión/estable/en progresión). Los otros dos ejes simbolizan respetivamente el nivel de movilización de la sociedad civil en su conjunto y la intensidad política de su movilización que se puede evaluar según el tipo de organizaciones implicadas (según un gradiente que va de las organizaciones confesionales y caritativas a las ONG y los sindicatos).

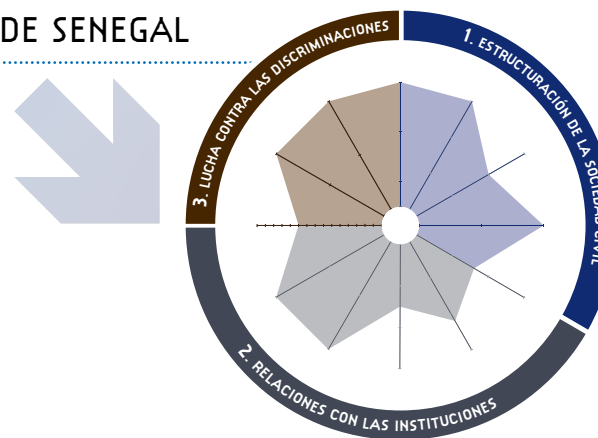
2. Relaciones entre las instituciones y la sociedad civil

Esta dimensión es esencial para medir la influencia potencial de la sociedad civil sobre las políticas públicas y los medios de los cuales dispone para defender sus reivindicaciones ante las autoridades institucionales. Tres ejes miden la confianza otorgada a las instituciones, respectivamente al nivel local, nacional y más específicamente en los tres ámbitos administrativos del Estado (policía, justicia y ejército). Los otros dos ejes analizan las interacciones entre las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y las instituciones.

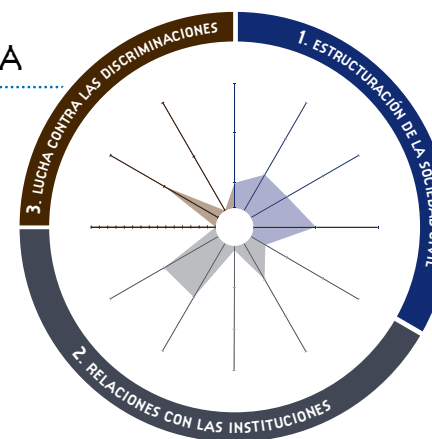
3. Lucha contra las discriminaciones

Esta dimensión se refiere al impacto de la acción de las sociedades civiles sobre la evolución de la sociedad en su conjunto (comportamiento, impacto de las políticas públicas). Hemos optado por cuantificar el número de ámbitos en los cuales este impacto es fuerte, en una escala de 0 a 15, considerando las múltiples temáticas enumeradas en la pregunta 45 (ver la página Web). Los dos últimos ejes se refieren más específicamente al impacto de la sociedad civil en lo que se refiere a la lucha contra las discriminaciones (mujeres, migrantes, poblaciones indígenas, minorías étnicas).

EJEMPLO DE SENEGAL



EJEMPLO DE ARGELIA



Los ejemplos aquí presentados de Senegal y Argelia (respectivamente primero y último en los resultados generales) son un buen ejemplo de la diferencia de dinamismo entre las sociedades civiles de estos países.

ANÁLISIS

América latina



Por Jean-Baptiste COUSIN, responsable del sector América del CCFD-Terre Solidaire y Jean-Jacques KOURLIANDSKY, investigador en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)



Las sociedades civiles latinoamericanas

Las sociedades civiles latinoamericanas, al igual que los sindicatos y los partidos políticos, construyeron su identidad a partir de las luchas de los años 70 contra las dictaduras y semejantes regímenes autoritarios. El regreso del estado de derecho y de las libertades ha permitido la legitimidad de su existencia, ha facilitado sus actividades e iniciativas pero ha también diversificado su expresión. En 2013, esas sociedades civiles están atravesadas por varias tensiones que son a la vez grandes retos.

Un primer dilema tiene que ver con la relación con los gobiernos, cuando, salvo excepciones notables (Paraguay, Guatemala, México, Colombia...), los procesos electorales han llevado al poder gobernantes « progresistas ». Los movimientos sociales, ONGs al igual que los sindicatos y partidos políticos enfrentan una serie de contradicciones que tienen que ver con el ejercicio del poder. Las organizaciones de la sociedad civil enfrentan una alternativa desestabilizadora: entran en un balance de fuerzas con el gobierno que han contribuido a instalar con el fin de exigir el cumplimiento de los compromisos o apoyan la política de esos gobiernos, resultado de negociaciones, con ●●●

●●● el riesgo de ver cuestionado su identidad y dinamismo.

La situación se vuelve delicada cuando algunos gobiernos retoman como propio la agenda de los movimientos sociales (Ecuador, Argentina, por ejemplo). Y es más complicada aun cuando otros gobiernos casi proclaman el fin de la historia y se autonombran únicos y legítimos representantes de los intereses del pueblo; como si la sociedad civil debiera desaparecer o ponerse «al servicio de» (caso del Venezuela, del Nicaragua o de Bolivia).

Otra tensión tiene que ver con el modelo de desarrollo. Da la casualidad que independientemente de las orientaciones conservadoras o progresistas de los gobiernos, el modelo de desarrollo es el mismo de México a Montevideo, pasando por Bogotá: el horizonte y el objetivo de las políticas es el crecimiento para «alcanzar» los países «ricos»; el medio para lograrlo: una política extractivista que depreda fuertemente los recursos naturales (energía, agua, minerales, agroindustria, hidrocarburos...) con el fin de exportar principalmente en Asia para conseguir divisas. El debate político, cuando existe, es más sobre el uso de los excedentes fiscales: transferencia de ingresos hacia los más pobres, inversiones en infraestructura, fortalecimiento de la administración pública... De manera general, se puede observar que una parte de las ganancias obtenidas con ese modelo van a objetivos de reducción de la pobreza. Pero quién cuestiona las causas de la pobreza, las desigualdades o la explotación

intensiva de los recursos naturales y la situación de las poblaciones que viven en el lugar idóneo/equivocado donde se encuentran esas reservas. En todo el continente se oye el grito espontaneado, pero más en más organizado de las comunidades afectadas por el modelo económico (en Chile con los Mapuches o en Ecuador con los indígenas de la reserva ITT Yasuni, por ejemplo).

La tercera tensión está muy relacionada a la precedente: el aumento de las violaciones de derechos humanos ya no por cuestiones civiles y políticas pero por cuestiones medioambientales: criminalización de la sociedad civil cuando se opone a los grandes proyectos de infraestructura minera, ejes carreteros, presas hidroeléctricas... Esas presiones son ejercidas por las grandes empresas a través de fuerzas de seguridad privada, grupos de choque y/o en asociación con el crimen organizado (asesinatos, desapariciones forzadas, amenazas...). Son esos territorios en disputa donde radican la mayoría de los conflictos sociales del continente.

Frente a la indecisión, a la división o a las discrepancias de la sociedad civil tradicional organizada y politizada, se desarrollan otros tipos de movimientos sociales cuyos códigos u orígenes son muy diversos: reacciones efímeras, amplificadas por las redes sociales, con opciones ideológicas contrastadas pero con una fuerte participación de la juventud y de las nuevas clases medias urbanas... cuya mejor ilustración es el movimiento para la gratuidad de los transportes en Brasil que ha fuertemente interpelado al gobierno del gigante del continente. Los sectores populares

sumergidos en ciertas formas de delincuencia violenta o golpeados por las lógicas de migración (caso de América Central) no representan la base social la más reactiva de la región.

La sociedad civil latinoamericana necesita articularse y pesar colectivamente para incidir sobre los actuales procesos de integración regional. Al oecumenismo horizontal pero poco concreto de la CELAC (Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Caribeños) se opone la zona de libre intercambio del Arco del Pacífico, con los Estados Unidos, que se asemeja al proyecto del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), derrotado en 2005 gracias a una alianza entre algunos gobiernos de América del Sur y una fuerte coalición de la sociedad civil del continente.



En todo el continente se oye el grito espontaneado, pero más en más organizado de las comunidades afectadas por el modelo económico.

DINAMISMO
Y ESTRUCTURACIÓN
DE LA SOCIEDAD CIVIL

NOTA 6,29



ÍNDICE DE LIBERTADES
CIVILES Y POLÍTICAS



ÍNDICE DE
DESARROLLO HUMANO



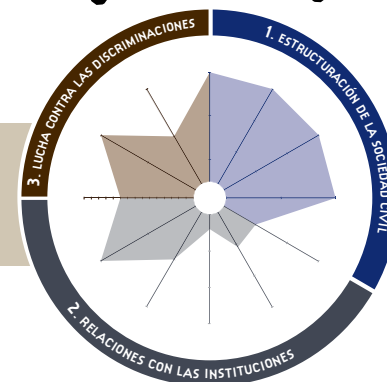
La sociedad civil argentina viene de una tradición e historia particulares, en particular relacionadas con la militancia para los derechos humanos durante la dictadura. Argentina tiene hoy en día la dimensión de un verdadero laboratorio social. Los 7 años de dictadura llevaron la emergencia de un movimiento para los derechos humanos estructurado y reconocido internacionalmente, como las madres y abuelas de la Plaza de Mayo que actúan para encontrar de nuevo y hacer reconocer los 30 000 desaparecidos y 500 bebés robados durante el tiempo de la junta militar. Desde la cancelación en 2003 y 2005 de las leyes de amnistía, centenas de expedientes de crímenes contra la humanidad han sido abiertos de vuelta, varios juicios han permitido la condenación de numerosos torturadores. El enorme desgaste social de la "década perdida" (planes de ajuste estructural de los años 80 y 90) también han comportado la emergencia de un militante fuerte alrededor de asuntos

más económicos (piqueteros, empresas recuperadas, etc.). Luego de la crisis de 2001/2002 (en la cual la Argentina sobrepasó los 60% de pobreza), la llegada al poder de Néstor Kirchner permitió la apertura de un nuevo ciclo político, enfocándose sobre medidas de redistribución, lucha contra la pobreza, políticas de reindustrialización, política migratoria incluyente, etc. también con una ley sobre medias, ciertamente la más democrática del mundo. Uno asista hoy, al contrario del resto del mundo, a un cierto "re encantamiento" de lo político, una alza de la participación ciudadana, incluso afuera del sistema formal. Sin embargo, a pesar de una subida en potencia del movimiento campesino desde 2008, y de una contestación popular contra la megaminería, el modelo de desarrollo sigue con su dimensión extractivista y desigual, basado en la exportación de materias primas, modelo que la sociedad civil todavía no ha logrado influenciar.

BRASIL

DINAMISMO
Y ESTRUCTURACIÓN
DE LA SOCIEDAD CIVIL

NOTA 6,38



ÍNDICE DE LIBERTADES
CIVILES Y POLÍTICAS



ÍNDICE DE
DESARROLLO HUMANO

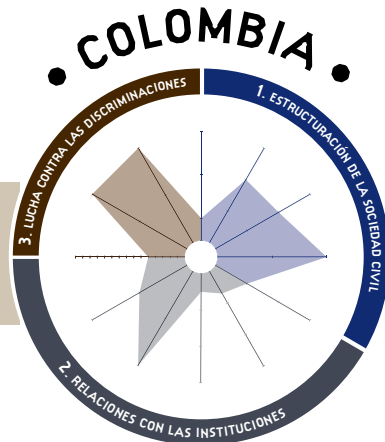


Brasil está viviendo un auge económico contradictorio, entre éxito de la lucha pública contra la gran pobreza y explosión del costo social y ambiental de un modelo de desarrollo centrado en la explotación intensiva de los recursos naturales para la obtención de materias primas y energía. La sociedad civil está presente en terrenos tan variados como la lucha contra las desigualdades, el derecho de las mujeres, el acceso a la tierra y a los recursos naturales, la protección del medio ambiente, la economía social y solidaria, el acceso a la información, la lucha

contra la corrupción, la reforma tributaria y la demanda de una reforma del Estado. Está sometida a fuertes presiones asociadas a una criminalización de la militancia por parte de los sectores políticos y económicos más conservadores. En 2013, el país vio surgir, de modo sorpresivo, un nuevo movimiento social joven, móvil, conectado a través de las redes sociales, portador de una paleta heterogénea de reivindicaciones y cuya evolución futura es difícil de prever.

DINAMISMO
Y ESTRUCTURACIÓN
DE LA SOCIEDAD CIVIL

NOTA 6,01



ÍNDICE DE LIBERTADES
CIVILES Y POLÍTICAS



ÍNDICE DE
DESARROLLO HUMANO

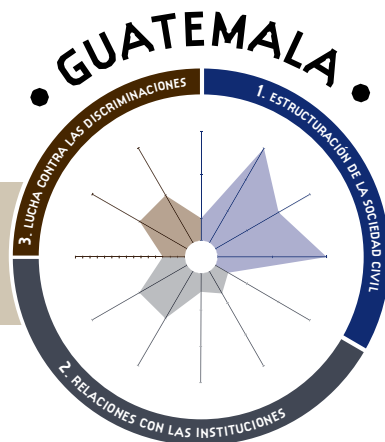


Colombia vive el conflicto armado más antiguo del continente suramericano. En octubre de 2012, unas nuevas negociaciones se han abierto entre las FARC y el Gobierno para intentar de buscar un acuerdo de paz. La sociedad civil colombiana, en un primer momento relegada de ese proceso, ha sabido imponerse en la agenda de las discusiones a través de una serie de foros temáticos que son verdaderas propuestas para la reforma política del país. Además del eje tradicional de la paz en un país donde los conflictos se saldan por la muerte de decenas de líderes sociales, la sociedad civil colombiana se ha

movilizada al verano 2013 alrededor del derecho para los campesinos de sembrar sus propias semillas. A pesar de la violenta represión policiaca, las movilizaciones se han extendidas a todo el país y han obligado el gobierno a abordar las cuestiones del modelo de desarrollo y más específicamente agrícola: apoyo al campo, acuerdos de libre comercio, OGM... En ese contexto tenso y militarizado (por el ejército o los grupos paramilitares) la sociedad civil esta movilizada sobre numerosas problemáticas: mujeres, indígenas...

DINAMISMO
Y ESTRUCTURACIÓN
DE LA SOCIEDAD CIVIL

NOTA 5,29



ÍNDICE DE LIBERTADES
CIVILES Y POLÍTICAS



ÍNDICE DE
DESARROLLO HUMANO

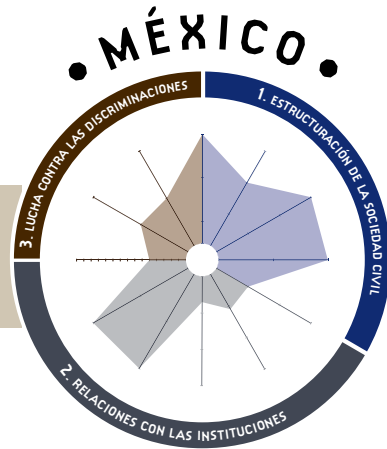


La sociedad civil guatemalteca trae todavía las marcas de los años de guerra civil. Ella está caracterizada por sus divisiones internas y por el déficit de diálogo entre las diferentes expresiones de los movimientos sociales. La vitalidad de los movimientos es, sin embargo, incontestable y se fortalece en los procesos de "resistencia" y de "defensa del territorio" frente a los megaproyectos económicos promovidos sin considerar la posición de la mayoría de la población y frente a la represión que los acompaña. En un país donde más de 60% de la población se auto-declara indígena, las discriminaciones y el racismo siguen muy fuertes. El juicio por genocidio en contra del ex-dictador José Efraín Ríos Montt se concluyó en mayo de 2013

con una sentencia en la cual se reconoció no solamente el genocidio, sino también crímenes contra la humanidad. Este logro no hubiera sido posible sin la movilización de las organizaciones de derechos humanos y de las asociaciones de sobrevivientes de las exacciones cometidas durante el conflicto armado. Se subraya además, el rol significativo de las mujeres que han testimoniado en el proceso. Y aunque la sentencia haya sido anulada algunos días más tarde por la Corte de Constitucionalidad, sin que el fondo de las acusaciones haya sido contestado, esta movilización y el proceso en sí son hitos muy significativos en la lucha contra la impunidad en Guatemala.

DINAMISMO
Y ESTRUCTURACIÓN
DE LA SOCIEDAD CIVIL

NOTA 5,58

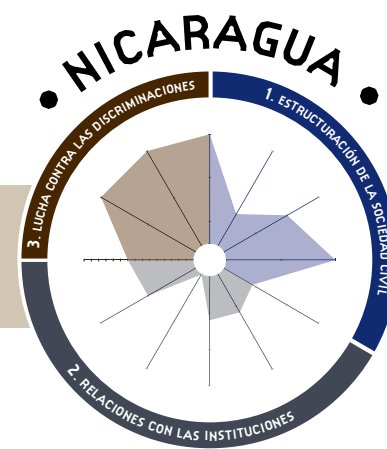


La sociedad civil mexicana está caracterizada por su diversidad y por su capacidad de tejer alianzas. La organización federal del país y las dinámicas políticas que a menudo se organizan en torno a desafíos locales están entre los factores que explican la heterogeneidad de la sociedad civil en México. Así, en el norte del país, donde la violencia de los carteles es más evidente y cruel, la sociedad civil se encuentra fragilizada por el miedo y el tejido social sufre las consecuencias. En el sur, donde la pobreza y la discriminación hacia los pueblos originarios son más acentuadas, los movimientos de apoyo a la construcción de autonomías políticas y de defensa de los derechos colectivos de los pueblos indígenas son más fuertes. Para sacar lecciones de esos procesos, los Zapatistas lanzaron en 2013 una invitación a las organizaciones sociales de todo México y del mundo para participar en un proceso de intercambio y de forma-

ción sobre las dinámicas de construcción de autonomía: la «Escuelita». El Distrito Federal, México, constituye un microcosmo particular, con movimientos sindicales y estudiantiles fuertemente arraigados: ellos son la ilustración de una tradición de movilización social. La sociedad civil es muy activa sobre las cuestiones de la profundización democrática y del ejercicio de la ciudadanía. Movimientos sociales de un nuevo tipo han emergido con la utilización masiva de las redes sociales. Ellos son el ejemplo de la creatividad y del dinamismo de la sociedad civil mexicana en repuesta a las problemáticas de la violencia y del déficit democrático. Un trazo destacado del año 2013 fueron las manifestaciones sindicales en protesta contra las reformas liberales lanzadas por el gobierno en materia de privatización del sector energético y de la educación.

DINAMISMO
Y ESTRUCTURACIÓN
DE LA SOCIEDAD CIVIL

NOTA 5,60



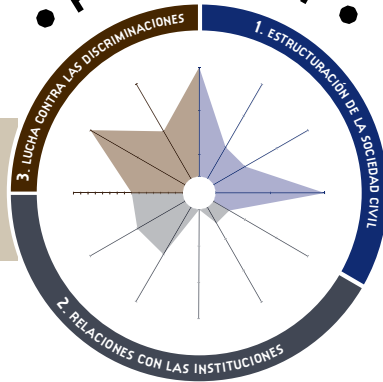
El retorno al poder de los Sandinistas en 2007 (luego de su derrota electoral en 1990) fue construido pacientemente a través de una estrategia de control de los puestos clave del Estado. Hoy, partido y gobierno se confunden, atrayendo críticas y temores cuanto al porvenir democrático del país. La sociedad civil se encuentra extremadamente polarizada entre aquellos que, por fidelidad a los ideales revolucionarios, continúan a apoyar a los sandinistas, subrayando los resultados de las políticas sociales del gobierno; y los que denuncian un « gobierno inconstitucional » que destruye libertades públicas a través del control social. Los cambios constitucionales aprobados en 2013 son denunciados por las organizaciones de derechos humanos y

por una parte significativa de la sociedad civil. Por otra parte, Nicaragua es el país de América Latina en donde las resistencias a las industrias extractivas y a los megaproyectos de inversión son las más débiles. Los movimientos sociales están poco activos, aunque como parte de la herencia sandinista el país dispone de una fuerte red de cooperativas y una reivindicación, más sostenida que en otras partes, de reconocimiento del sector de la economía social: las organizaciones profesionales de pequeños productores agrícolas tienen un peso considerable y actúan por la definición de marcos legales favorables a la soberanía alimentaria.

• PARAGUAY •

DINAMISMO
Y ESTRUCTURACIÓN
DE LA SOCIEDAD CIVIL

NOTA 5,46



ÍNDICE DE LIBERTADES
CIVILES Y POLÍTICAS



ÍNDICE DE
DESARROLLO HUMANO



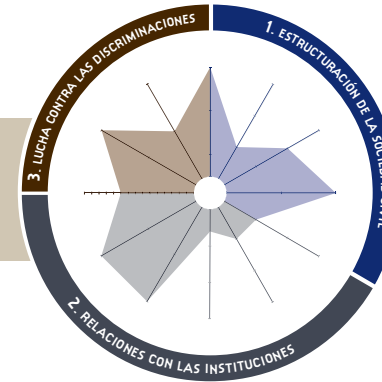
El movimiento social paraguayo es limitado por dos variables importantes: una pobreza que sigue siendo importante, en particular en el sector rural, y un estado de derecho débil y frágil, agravados por el clientelismo y la corrupción. Las prácticas de violencia y arbitrarias de la policía perduran, en parte a causa del fin recién – 1989 - de la más larga dictadura de América Latina (55 años), con una justicia todavía sometida a la oligarquía terrateniente. Los derechos humanos no son respetados, sus defensores son perseguidos, y la represión sigue violenta, con muchas ejecuciones extrajudiciales. Masacres de líderes

campesinos siguen frecuentes: 11 fueron asesinados en junio 2012. La ausencia de una verdadera prensa libre y no hegemónica no permite debates públicos basados en información real. Sin embargo, Paraguay se queda en una situación de transición, con algunos progresos notables en términos de IDH y de estructuración de la sociedad civil. Aunque iniciativas colectivas aumentan, el miedo y la desconfianza siguen siendo presentes en la sociedad civil, con alianzas frágiles y precarias, y las actividades colectivas, en particular el cabildeo, relativamente pocos frecuentes.

• PERÚ •

DINAMISMO
Y ESTRUCTURACIÓN
DE LA SOCIEDAD CIVIL

NOTA 6,08



ÍNDICE DE LIBERTADES
CIVILES Y POLÍTICAS



ÍNDICE DE
DESARROLLO HUMANO

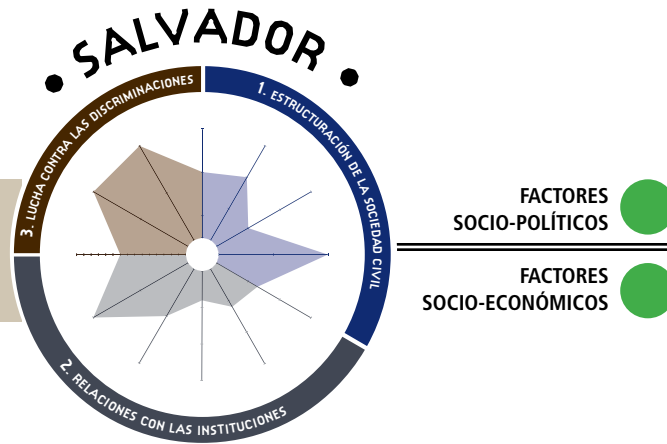


El «conflicto interno» que ha opuesto el Sendero Luminoso al Estado Peruano entre 1979 y 2000 ha sido un “parte-aguas” en la historia de la sociedad civil Peruana que se ha articulada alrededor de la Comisión Verdad y Reconciliación, y más específicamente en su componente jurídica: la condenación de los responsables y las reparaciones para las familias de las víctimas, así como la agenda de la transición democrática. Sin embargo la masacre de Bagua en 2009 ha jugado un papel importante en la toma de consciencia

y la movilización de la sociedad civil. Las fuerzas armadas han reprimido las movilizaciones de las comunidades indígenas del norte amazónico. Desde entonces las problemáticas medioambientales y de defensa de los derechos de los pueblos indígenas han tomado más importancia en la agenda. A pesar de su criminalización por el Gobierno, la sociedad civil sigue activa como ha mostrado en 2013 la movilización alrededor del proyecto minero de Conga (Cajamarca).

DINAMISMO
Y ESTRUCTURACIÓN
DE LA SOCIEDAD CIVIL

NOTA 5,93



Las elecciones de 2009 dieron paso en El Salvador a su primera experiencia de alternancia política. Este cambio está en el origen de importantes evoluciones, que tornaron posible la integración en la agenda nacional de causas defendidas históricamente por las organizaciones de la sociedad civil. Entre ellas, están la adhesión al Estatuto de Roma, que crea la Corte Penal Internacional (del cual el país no es todavía signatario) y la adopción de políticas de resarcimiento simbólico y material a las víctimas de violación de derechos humanos durante el conflicto armado interno. Así, mientras El Salvador ha recibido en varias ocasiones recomendaciones expresas de la Corte Interamericana de

Derechos Humanos, por violaciones a derechos humanos, el presidente actual Mauricio Funes ha reconocido por primera vez los crímenes de guerra perpetrados durante la guerra civil (1980-1992). Más allá de ciertos avances simbólicos, los movimientos sociales siguen vigilantes, y de cierto modo, decepcionados por el ritmo de los cambios en el área social y en materia de redistribución de riquezas. Muchos actores sociales se movilizan para encontrar soluciones a las problemáticas de violencia, llamando la atención para la importancia de no estigmatizar la juventud en el contexto de la fuerte presencia de pandillas en el país.

Sección 3

BAJO LA LUPA

EL BARÓMETRO 2013 DE LAS SOCIEDADES CIVILES

Las transformaciones de la sociedad civil tras las «revoluciones árabes»



La Revolución de jazmín, «Revolución 2.0», «Revolución de la Dignidad»... son muchos los calificativos empleados para nombrar la onda de choque que sacudió a Túnez en 2011 y cuyas repercusiones aún son palpables en toda la región. Aún quedan sin embargo muchas preguntas sobre la naturaleza de

lo que comúnmente se denomina las «revoluciones árabes».

Aunque es demasiado pronto para sacar las lecciones de los cambios que se están produciendo en África del Norte y en Oriente medio, es indispensable para aquellos que, como nosotros, se reclaman de la sociedad civil internacional, plantearse cual es el papel de las organizaciones, movimientos y medios de comunicación que apoyamos como contrapartes, en esa parte del mundo. ¿Pueden considerarse como una verdadera sociedad civil? Dicho de otra manera, ¿disponen de la autonomía y el nivel de estructuración necesarios para reflexionar sobre las contradicciones de las sociedades en mutación y organizar el debate o incluso la alternativa política?

Llevamos tres años compartiendo con ellos sus esperanzas, sus dudas y a veces sus desilusiones. Por ello, nos damos cuenta de la complejidad de la situación pero también el impulso que representa este momento particular para nuestros alter-ego. Somos conscientes de la importancia de ir más allá del discurso meramente romántico, por no decir exótico, o de la imagen sombría y caricatural, fruto de representaciones heredadas de la Historia colonial o de crispaciones de nuestras propias sociedades. Intuimos que la transición será larga y que en ninguna parte las revoluciones han arrasado con todo. Por lo tanto, es útil mirar estos acontecimientos con algo más de distancia para proyectarnos mejor en el futuro.



Por Camille LEPRINCE,
Encargada de Misión Magreb -
Machreq en el CCFD-Terre Solidaire

Se trata aquí de trazar algunas pistas de reflexión sobre lo que ha revelado el proceso revolucionario de la sociedad civil y pensar en la manera en que esta entidad puede ser más que el simple reflejo de una sociedad o el mero instrumento de un Estado para participar de este modo en la construcción de una verdadera transición democrática. A partir de los casos tunecino y egipcio, reflexionamos sobre la propia naturaleza de este fenómeno revolucionario estudiando su carácter regional, espontáneo, político y, por último, decisivo.

Un tsunami regional, concretizaciones diversas

Los cambios de 2011 aparecen como el fruto de una combinación de factores y de una comunidad de aspiraciones a escala regional. Por una parte, resultan de la erosión de las legitimidades de los Estados, en términos de proyecto nacional y de proyecto social, puesto que las ideologías como el nacionalismo y el socialismo han dejado de ser una referencia. Paralelamente, la maduración social se ha operado con el desarrollo de la educación de masa. La urbanización y la globalización han creado nuevos deseos, necesidades, sin por ello satisfacerlos. Por otra parte, la exigencia de una reconquista del sentimiento de dignidad social y nacional se ha expresado a través de consignas con carácter universal: dignidad, libertad, justicia...

Tras la inmolación de Mohamed Bouazizi, se produjo un levantamiento general contra la humillación frente al poder de los regímenes autoritarios y de las potencias extranjeras, frente a la arbitrariedad, a la "mala vida", a la ausencia de perspectivas para las jóvenes generaciones¹.

Más allá de estos rasgos comunes, se ha producido un efecto de contagio entre los países. Con la circulación de la información, los regímenes ●●●

●●● no han podido esconder la realidad, lo cual ha fomentado la propagación de la onda revolucionaria.

La caída del presidente Ben Ali el 14 de enero de 2011 envió una señal fuerte a los manifestantes egipcios; las imágenes de Túnez y Egipto han inspirado el grafiti "Llega tu turno doctor" de los niños de Deraa en febrero de 2011 y produjo la chispa en Siria. Muchos revolucionarios reconocen un intercambio de prácticas y dicen haberse inspirado del uso de Twitter por el «Movimiento Verde» de 2009 en Irán.

A pesar de estos puntos de convergencia, ningún pueblo reivindicó una revolución regional, lo cual parece significar el fin del panarabismo. Defendido por regímenes que los pueblos consideran hoy en día ilegítimos, este proyecto ideológico no ha sido retomado por estos movimientos. Asimismo, la cuestión palestina que durante tiempo fue una de las bases de la lucha revolucionaria árabe, ha estado poco presente. Por último, si consideramos que ha habido un llamamiento al mundo, podemos decir que se ha dirigido más a la «comunidad internacional» que a los países vecinos árabes, en concreto en los casos de represión masiva. De forma general, dichos llamamientos no han tenido ningún efecto, lo cual revela la impotencia de esta «comunidad internacional», mientras que en algunos países, los antecedentes de Irak y Libia han contribuido a reactivar el rechazo frente a la injerencia extranjera que ya existía.

Asimismo, aunque los Hermanos musulmanes parecieron encarnar durante un tiempo una revolución transaccional, es una hipótesis que no ha resistido a la caída del presidente Morsi durante el

La exigencia de una reconquista del sentimiento de dignidad social y nacional se ha expresado a través de consignas con carácter universal: dignidad, libertad, justicia...

verano de 2013. La defensa de una solidaridad o de una agenda regional islamista en contradicción con el interés nacional egipcio, le ha perjudicado y la llamada al Jihad en Siria ha encarnado cierta línea roja. Además, la competencia entre Qatar y Arabia Saudí y la división de fuerzas entre Hermanos musulmanes y Wahabíes en el movimiento sunita parecen estar frenando la emergencia del islamismo como alternativa post-revolucionaria regional.

La especificidad nacional prima en todas partes, como si cada pueblo debiera primero reapropiarse su propio destino. En Argelia, la memoria de la apertura democrática conseguida con las revuel-

tas de 1988 ha quedado duraderamente marcada por la guerra civil que siguió, lo cual explica en parte por qué la movilización de 2011 no desembocó en un verdadero movimiento de contestación en el país. Por otra parte, como lo ilustra el caso Sirio, el desenlace de una revolución depende de varios factores propios de cada situación. Este contexto concentra parámetros específicos que han contribuido a transformar el intento de revolución en una guerra civil con ramificaciones transnacionales: dificultades para estructurar la contestación, estrategias radicales del régimen, fragmentación del tejido social, intereses geoestratégicos de las potencias regionales e internacionales que alimentan el conflicto.

Por ello, la ola de 2011 no ha marcado el renacimiento de una comunidad de destino de los pueblos árabes y la idea que prevalece en las sociedades es que cada pueblo debe saldar las cuentas con su historia². La diversidad de formas y de grados de realización del fenómeno revolucionario denota además la heterogeneidad que existe dentro de los grupos que se identifican con él y la influencia determinante de las configuraciones nacionales.

El mito de la generación espontánea

Los acontecimientos de 2011 no solo son el fruto de una serie de causas, sino que también se inscriben en un contexto en el que ya existían formas anteriores de militantismo, como el movimiento

social³. En Egipto, varias ramas autónomas de sindicatos se constituyeron en los años 2000 y tuvieron lugar movilizaciones de masa como en la región algodonera y textil del Delta. En ese sentido, la creación de la Egyptian Independent Trade Union Federation el 30 de enero de 2011 no es más que la culminación de un proceso anterior. Sin embargo, al crear una presión y ampliar el número de manifestantes, su convocatoria de huelga habrá jugado un papel decisivo en la caída del presidente Mubarak. En Túnez, la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT) ha sabido mantener una forma de autonomía a través de sus «sindicatos de base» que han garantizado la credibilidad y la legitimidad de la organización con el paso del tiempo. De hecho, a posteriori, se considerará una revuelta como la de la cuenca minera de Gafsa en 2008 como el preludio de la revolución de 2011, lo cual le confiere a la UGTT un papel privilegiado y la distingue de la mayoría de las organizaciones históricas de la sociedad civil.

Aunque no se trata de un movimiento ex nihilo impulsado por una generación espontánea, esas revoluciones marcan una ruptura fundamental con relación a las movilizaciones anteriores. Una nueva categoría de edad lidera los acontecimientos, utilizando modos de acción innovadores característicos de una nueva ebullición, cuando las organizaciones más clásicas de la sociedad civil o de la oposición política no han generado las movilizaciones ●●●

¹ La Organización Internacional del Trabajo censaba en 2010 una tasa de paro superior al 23% para los jóvenes de la región.

² Ver Chawqui Lofti, 2013

³ Ver Françoise Clément, 2011

●●● y les cuesta incluso liderar o cosechar sus frutos. Los jóvenes manifestantes parecen abrumar a dichas organizaciones que éstos desconocen. En las sociedades impregnadas por el autoritarismo, algunos militantes y personalidades políticas gozan de cierta legitimidad o popularidad, justificada por la ejemplaridad de su recorrido, pero las organizaciones a las que pertenecen no son forzosamente identificadas o reconocidas.

Por consiguiente, uno de los retos que les plantean estas revoluciones a los actores de la sociedad civil es la capacidad de transmisión de los más «antiguos» a los más jóvenes, pero también la capacidad de las organizaciones con más experiencia de estructurar un movimiento que reivindica su carácter espontáneo y de federar una nebulosa de actores con modos de acción y referentes diferentes.

Se trata de construir una forma de colectivo perenne y definido que vaya más allá de lo sectorial o esporádico.

Un movimiento de carácter más civil que político

Los nuevos modos de movilización que las revoluciones han puesto de relieve revelan una necesidad de espacio público y de hacerse escuchar. La reapropiación de la calle tal y como se produjo durante los últimos acontecimientos es una innovación social y política de gran envergadura.

Ocupar el espacio ha permitido centralizar la lucha, hacerla visible, abrir el espacio a aquellos que dudan y brindar una tribuna a aquellos que no disponen de otras formas de movilización, en concreto a las personas invisibles del sector económico (trabajadores informales, desempleados) o a aquellos que temen la ausencia de perspectivas (jóvenes, estudiantes). El que la mayoría de las manifestaciones hayan tenido como punto de partida los barrios populares, afirma su carácter social. Esta nueva relación con la calle se ha traducido por la aparición masiva de grafitis y eslóganes en las paredes de las ciudades. En el Cairo, calles como Mohamed Mahmoud se han transformado en símbolos de la revolución. Empezaron siendo puntos de enfrentamiento entre manifestantes y fuerzas del orden y ahora constituyen los elementos de una memoria viva de los cambios que se están produciendo, representando tanto a los mártires de la revolución como las personalidades que han ocupado el poder. Esta representación material de la política contribuye a transformar su representación simbólica y a cuestionar la personalización del poder que se practica en la mayoría de los casos.

Además de la ocupación de la calle, el espacio Internet ha jugado un papel determinante de catalizador mediante el uso de los medios de comunicación participativos y de las redes sociales. Durante el invierno de 2011, se podía leer «Gracias Facebook» en las calles de Túnez. Estos nuevos medios de comunicación han permitido contornar la censura y compartir la información a mayor escala, incluso a nivel mundial, atrayendo la atención de los medios de comunicación extranje-

ros y transformándose en una caja de resonancia internacional de las aspiraciones locales. Por su carácter moderno, anónimo y horizontal, internet propone nuevas modalidades de movilización de masa que conciernen a un grupo de edad poco propenso a adoptar los modos de movilización pasados e impregnados por el espejismo de una sociedad liberal que internet puede representar en su sentido más extremo. Algunos grupos tratan sin embargo de superar dicha visión atomizada y de usar internet como un espacio de debate, de confrontación de ideas... un verdadero espacio ciudadano.

En Internet como en las calles, las revoluciones han liberado una forma de creatividad nueva. En las sociedades que sufren una represión total, como es el caso de Siria, videastas (cinetracts del colectivo Abounaddara) o simples anónimos (caricaturas de los habitantes de Kafranbel) han transformado la cultura en una verdadera fuerza de resistencia. Si el alcance político real de los cambios que se están produciendo es limitado, todas estas innovaciones en los modos de acción tienden a mostrar que el fenómeno revolucionario es esencialmente civil y no tanto político⁴.

La emergencia del «sujeto» moderno

En las movilizaciones de 2011 y en las que aún persisten hoy día, se expresan nuevos tipos de movimientos ciudadanos que comenzaron a emerger en la fase previa de las grandes trans-

formaciones. Como por ejemplo el movimiento «Kifaya» (Basta ya), creado en Egipto en 2005 por intelectuales y activistas contra el proyecto de sucesión hereditaria del presidente Mubarak.

Al igual que estos preludios, las revoluciones traducen una voluntad de contestación de los regímenes vigentes, pero no tenían como objetivo la toma del poder, ni la implementación de un proyecto ideológico o político preciso. La primacía del slogan «¡Fuera!» en toda la región da cuenta de esta realidad. En Túnez, el principal movimiento ciudadano constituido en julio de 2013, el Frente de salvación nacional, tenía como principal reivindicación la renuncia del gobierno de predominancia islamista. Asimismo, en Egipto los diferentes movimientos que se crearon en nombre de la revolución tienen un programa político relativamente limitado, asimilable a las reivindicaciones de 2011 «Pan, dignidad, libertad, justicia social». La capacidad para proponer una alternativa política sigue siendo endeble, sin embargo, las declaraciones de los revolucionarios indican que superó una etapa decisiva: incluso en los contextos de represión y de tensión generalizada, tres años después, el discurso que prevalece es que «no habrá vuelta atrás» y que los activistas rechazan que «les roben» su revolución.

Más allá de esta nueva perseverancia que demuestra la superación de una etapa decisiva, un reivindicación tenaz cobra fuerza: la de existir como individuo y ciudadano. Lo escuchamos en Túnez o en Egipto: «El muro del miedo ha caído», «Ahora todos hablan en voz alta y la política es un asunto de todos». En Egipto, donde el ●●●

En Túnez o en Egipto y más aún en otros lugares, el papel de la sociedad civil en la construcción de una alternativa política sigue en suspenso.

●●● cambio de régimen aún parece lejano, se produjo un cambio de comportamiento a nivel del individuo y del grupo social. «La revolución no ha cambiado el régimen, pero nos ha cambiado a nosotros», afirma el coordinador de programas del Centro Cultural Jesuita del Cairo. De esta forma, en 2011 los jóvenes coptos desafiaron a la jerarquía de la Iglesia saliendo a las calles y rezando en la Plaza Tahrir junto con los musulmanes, reivindicando su existencia como ciudadanos y ya no como «protegidos». No podemos negar que la elección de un presidente islamista y sobre todo las violencias sectarias del verano de 2013, frenaron el proceso de adquisición de una ciudadanía compartida, pero el año 2011 implicó sin duda alguna, una etapa crucial en la historia reciente de Egipto y de los cristianos de oriente.

Las mujeres también desfilaron masivamente por las calles del Cairo y otras ciudades, negociando con su entorno, en la esfera privada, cambios en su vida cotidiana, asumiendo riesgos en la esfera pública para afirmarse y denunciando cada vez más las violencias sexuales hasta ahora ampliamente silenciadas.

Se está dando un proceso de transformación global cuyo resultado podría ser la emergencia del «sujeto» moderno. Una parte de aquellos que empezaron a sublevarse en 2011 se niegan a bajar los brazos frente a la creciente ola de contra-revolución, y un cambio más difuso pero identificable se está produciendo a nivel individual y social participando a la remodelación de las mentalidades.

Sean cuales sean las formas que adquirieron o los resultados a los que llegaron en los diferentes países de la región, el fenómeno revolucionario actuó como un revelador del estado de la sociedad civil y sacado a la luz transformaciones que ya se estaban produciendo. Los recientes cambios han abierto nuevas perspectivas para los actores de la sociedad civil, sin que ello implique aún su surgimiento como una fuerza de transformación decisiva.

En Túnez o en Egipto y más aún en otros lugares, el papel de la sociedad civil en la construcción de una alternativa política sigue en suspenso. ¿Será capaz de constituir una tercera vía entre islamistas y antiguo régimen contribuyendo al surgimiento de verdaderos regímenes “civiles”, que no sean ni religiosos, ni militares o mafiosos? En el futuro, habrá que evaluar, a medida que avance el proceso, la capacidad de la sociedad civil para

participar en la transición: para apoyar el surgimiento de sistemas políticos capaces de soportar e incluso favorecer la alternancia, contribuir a la elaboración de proyectos democráticos mediante la redacción de constituciones y la elaboración de reformas de fondo. En este sentido, Túnez ofrece perspectivas de futuro más prometedoras que Egipto. La sociedad civil tunecina participa eficazmente en la construcción de una cultura del compromiso pero también en la adopción de una nueva constitución que garantice importantes avances hacia un Estado civil. La sociedad egipcia, sin embargo, a duras penas consigue defender su autonomía frente al poder, mientras que los fundamentos de un “Estado profundo” dominado por el ejército siguen imperando y que la nueva constitución lleva la marca de un proyecto ambiguo, tanto desde un punto de vista religioso, como militar.

Como en otras partes del mundo, la sociedad civil solo podrá cumplir plenamente su papel de transformación social y política si llega a transformarse en un mecanismo de salvaguardia frente a los poderes estructurando verdaderos cuerpos intermediarios, siendo una fuerza propositiva capaz de trascender la fase de contestación, la portavoz de la diversidad de la sociedad, encarnando la pluralidad de opiniones y de identidades y dándole un espacio a los invisibles y marginados. Varias iniciativas sostienen estas esperanzas. En Egipto, la organización de desarrollo integrado de Minia y la organización por el Renacimiento científico y cultural se apoderan de la cultura cal-

4 Ver Sarah Ben Néfissa, 2011

lejera como una herramienta alternativa de educación a la ciudadanía con grupos marginalizados. En Túnez, el Foro tunecino por los Derechos Económicos y Sociales creó un Observatorio social tunecino para desarrollar competencias independientes y transparentes capaces de participar en la refundación del modelo de desarrollo. A nivel transnacional, surgen nuevas oportunidades para favorecer el intercambio de experiencias. Tras la edición 2013, el próximo Foro Social Mundial tendrá nuevamente lugar en Túnez: podría ser una ocasión para nosotros de tomar el pulso de la sociedad civil a escala regional y medir el potencial de extensión que tuvo la revolución tunecina.

BIBLIOGRAFÍA

Ben Néfissa S. (1998), *Le secteur associatif dans le monde arabe. Entre les contraintes des systèmes politiques et les demandes sociétales*, Institut de Recherche et de Débat sur la Gouvernance

Ben Néfissa S. (2011), « Révolution civile et politique en Égypte. La démocratie et son correctif », in *Mouvements* n°66

Bozzo A., Luizard P.-J. (dir.) (2011), *Les sociétés civiles dans le monde musulman*, Paris, La Découverte

Clément, F. (dir.) (2011), « Le rôle des mobilisations des travailleurs et du mouvement syndical dans la chute de Mubarak », in *Mouvements* n°66, Paris, La Découverte

Khader B. (2009), *État, démocratie et société civile dans le monde arabe*, Le Centre Tricontinental

Lofti C. (2013), *Processus révolutionnaires : Eléments d'analyses*, Le Centre Tricontinental

